

Carlos Dariel

SEGÚN EL FUEGO



NOSTROMO
EDITORIAL

Carlos Dariel

SEGÚN EL FUEGO

Carlos Dariel

Según el fuego - Buenos Aires - 2004



Palabras preliminares

palabras como brasas, balbuceos del fuego
Enrique Lihn

Palabras como brasas se delatan a sí mismas; no atinan a movimiento que las defienda

¿Es la poesía buen asfalto para el camino del propio conocimiento?

Si se me apura deberé responder que mejor pavimenta el de la perdición

Porque lejos de ser; el poema; espejo donde reflejar la mirada; es el autor superficie que el poema pule para mirarse; pulido no meritorio puesto que la desgasta y arrebató; sin que medie esfuerzo; hasta eliminar aquello que mejor la confunda con alguna otra

Este libro ronda el fuego; lo invoca en su ceremonia de insecto nocturno; y le deja a usted; lector ocasional; la tarea de la precaución en la forma como estime las distancias

¿Hay manera de recuperar la inocencia en el camino hacia la perdición?

Alguna vez leí por alguna parte que leer era quemar; y no faltará quien asegure que el fuego purifica

¿Recomendaría usted el fuego; atento lector; a un amigo enfermo?

¿Y a un hijo?

¿Qué clase de poema perdona en lugar de matar?

Prometeo nos observa desde una figura torcida donde la lengua le desvía la boca

Prometeo observa cómo; quemándose; el insecto se vuelve llama; ardiente manera de hacerse leer; de entregarse al habla

Leer es dejarse decir; y la distancia se mueve para entrar en resonancia

¿Quemará usted; lector audaz; este libro?

¿Arriesgará sus manos heladas en la inclinación; tan abrupta como final; hacia el ancla?

D. R. Mourelle

«Voy hacia el fuego
como la mariposa»

Adrián Abonizio

A Joel

LA LLAMA QUE NACE

I

el silencio que anuncia
la voz que palpita
el cincel
el lienzo virgen

el tensar de las cuerdas
el latir del asombro
la infinitud
el salto fugaz

el vacío que nutre
la bruma que cede
la llama que nace

III

una rebelión
de miedos insurgentes
me precede

IV

pedra
como sonrisa inmóvil
pedra
como cuerpo que espera
pedra y sólo pedra
este obstinado afán
de abrazarlo todo

V

abro los ojos
penetro falsías y honduras
opongo a los objetos
la dimisión de sus formas

ensayo el orden de las traiciones

intuyo cuánto de luz
se nutre en los velos

VI

todo es vientre de horizontes móviles
no puedo ni debo
entonces
detener este obstinado temblor
esta llama vacilante que enerva mi aliento
y me lanza al torrente

no puedo
digo
desatender mis nervios
como quien desbroza
pelusas de la memoria
u oculta un cielo arrodillado a sus cenizas
para sólo sostener
lágrimas que cazan en manadas

puedo
sí
en cambio
trazarme un sesgo
proclive a círculos abiertos
para finalmente preguntarme
qué será del sabor de las uvas
cuando ya no palpite en mi boca

VII

pececitos de humo
ciñen el curso del asombro
con el que aguardo

VIII

esto de mirar el silencio a los ojos
como quien descubre una gruta
esto de navegar los tropos
que encallan en la nada
este animarse a no ser
el punto de apoyo
desde donde se explica el mundo

IX

de no ser
por esa intemperie que se adentra
esa hendidura que instala la distancia
al acercarse
esos afueras
plegados
bajo la piel

uno tendría la sospecha
de no haber nacido nunca

X

el curso de mis ojos
persigue
la parábola del mundo

se torna claroscuro
el sesgo que cubre
la distancia

salto
como forma de indagarme

ASUNCIÓN DE LA VOZ

I

ausencia el camino
la luz de mi voz
ausencia

hecha pura ausencia
la sabiduría intacta
de la propia herida

II

bocas abiertas
alientan su otro decir
allí donde no hay cauce
ni lastre
ni nubes de entusiastas oficios
que atenúen la sinrazón

allí donde la certeza se ahueca
y tensa la duda
porque no todo se puede nombrar

porque no todo se puede mentir

allí donde es sangre
el sonido que perdura
y no hay luz sin luto
ni herencia de olores

ni calma

III

había nomás que abrir una pregunta
y esparcir sus goznes por el aire
desabotonar los silencios
elididos en las palabras

era cuestión nomás
de protegerse de lo
esperable tolerable amable
del seguro clisado de la memoria
y de la blanda saliva que cura y conjura
el propio trayecto

de eso se trataba

IV

hartos de ver como ciegos
los transeúntes
creen que la impaciencia
es una pollera con tajos

la soledad asfixia
con su empuñadura de carne

bajo las luces
la queja de un perfume barato
se pierde entre adoquines

V

ella vacía
todas las noches
un cielo distinto

rueda
liviana
sobre la cornisa que hace borde con la espera
mira
como un fuego extinguido
mira
la boca negra de sus días

boca negra y amarga
con la que habrá de pronunciar
sus próximos despojos

VI

no pudo dar batalla su lenguaje
no bastó su aliento
desarmada su voz
de gritos y dientes
saqueada
nunca supo de bocas sin destierros

era sí
un fantasma en apuros
de vez en cuando
algún distraído
dejaba una mueca
en la palma de su mano

VII

él guisa el infortunio
en la rutina de sus hombros
sin aderezos
ni épicos desenlaces

se ve transcurrir
como una lluvia desprovista de agua
cayendo en ángulo
en su interior de intemperie

no son ajenos a sus manos
los huecos que abandona el día

él sabe
como una ampolla disecada
sabe
perderse en omisiones

VIII

su ayer cae en llovizna
sobre la tierra
sobre los párpados
pesados como nieblas seniles
como anclas hundidas
por mera fatalidad premeditada

el aire ya no sostiene
su sed
ese viejo es apenas
un recuerdo plegado
entre los harapos de la noche

IX

su cuerpo yace entregado a la siesta
y pulsa
su respiración
la tarde

a cinco metros
una fila de barrotes lo une
indefenso
a los ojosfauces de su público
ya no es de su selva
el pelaje que lo cubre
para gozo de la bestia intelectual

el día decrece
y él regresa a su peregrinaje de encierro
no es de su palo
la blanda noche que se acerca
pero un tigre en cautiverio
sólo sabe regresar

X

la danza de las mil luces
atraviesa el aire mientras
 adentro
el oído esculpe su última fantasía

la música
 felina hambrienta
devora las pausas de la noche

siempre es posible
ensayar una mejor muerte
con la que esperar
el próximo instante

SAL FLAMÍGERA

I

es propio de los recuerdos
buscar refugio
en la oquedad de la distancia
un perro mordiéndose la cola
es su modo de recordar

detrás de las palabras queda
un propósito
ajeno a la intemperie

no es posible que la sangre
remonte latitudes
a menos que se acierte
con la puerta equivocada

II

apenas residuo
el viento
se ofrece como atajo de mis ojos

el ritmo de las luces
declina sobre mis hombros
 piel precipitada
 sobre el fulgor de la sangre

a cierta hora
el horizonte
es un conjuro deseado

III

sombra ardiente

la grieta viva
del jirón de soles
que me puebla

IV

crispan en el viento
los cadáveres de la memoria

hay miel
en las grietas del deseo

bajo la noche húmeda
llagas al desnudo
en el páramo

V

este amor a todo me condena
me hiende su sal flamígera
me da en el pecho
su vino amargo

la sangre
 solidaria de oficio
vuelve la piel un campo de batalla
y los minutos
ah los minutos
esquirlas dentro del alma

VI

el tiempo aletea
los últimos axiomas
de sus trazos pardos

apenas el brillo mudo
que arrecia en el recuerdo
atraviesa el aire

así
asestando la mirada puñal a las formas del retorno
caminando en voz baja
a buscar las lunas decapitadas en las zanjas
a testear los sonidos que se licuan en la noche

así
entre boyas y madrigueras
reúno los despojos que me fundan

VIII

en ese ojo
febril
de la inocencia
hallo
perdido para siempre
lo que resta de mí

IX

una vez más he muerto

a salvo

la piel

apenas transita

el reborde de sus ecos

 vigilia que estalla

 como transparencia envejecida

tiempo de conclusión

sin razones que festejar

trinchera errante

mi sonrisa

apenas esquiva

el resumen de lo hecho

X

travesía inmóvil
la noche
ahueca las palabras que
empuñan el mundo

nada tan paciente
como esa espera
con la que se atisba
propio y ajeno
el fin que no cesa

CANTO ÍGNEO

I

tácita huella
inasible al cálculo
espuma crispada
a la cresta del tiempo

rapto de locura
hendida en lo invisible

aliento interior de la roca
llamarada discursiva
del vuelo de las aves

II

ahora que el día concluye
en buen término con sus orígenes
sin sed sin risa sin luces
en el preciso instante
cuando encuentra su lugar
la incertidumbre
donde es posible
sucederse a sí mismo
sin rebotar
sin darse cuenta siquiera
de lo impropio que resulta
procurarse un salvamento
se sabe que la distancia
es un evento de las entrañas

III

la casa donde guarece el deseo
protege el sello de tu nombre
y es un desatino

ahora que la noche
cierra sus fosas
ceder a la intemperie

de todos los albures
prefiero aquellos
que detienen tu clausura

IV

he sumergido tu nombre
entre mis manos
he descubierto
la perfecta gramática de tu cuerpo

supe de tu piel
cuando la noche
yacía de espaldas

lo supe
claro
como sabe la lluvia
a qué hora ha de caer

V

nivación de luna
en la noche
gota clara del oasis
temblor de sal
murmullo que brilla de espuma
jade que tiembla de miel
río fresco de la risa
chasquido de luz herida de sed

VI

el asombro preña el alba
de aromas circulares
late el cielo de púrpura y blanco
tiembla en lo alto
la pluma impar

sobre los campos
el sol se deja hacer
 dócil
el viento atestigua
su trazo semental

luz
bajás silenciosa
para que se haga palabra
la semilla

VII

todo semeja a flores perforadas
a estampida de voces
a dientes eclipsados

mi sangre se concluye
de todo cuanto existe
y mis ojos estallan
como un mármol trémulo
que latiera por última vez

VIII

sé que este día
no es de aquí
ni de ahora

lo sé como una herida que piensa

este día es de otro tiempo
y de otro mundo

yo tampoco soy de aquí
ni de ahora
y sé que este día viene a mí
por un capricho cósmico

sin embargo
quisiera hundirme en él
y degustarlo
como si fuera el último
como si fuera el único

como si toda la eternidad
estuviera a merced
de este día
en mí
aquí y ahora

X

ser una sola huella
pero en todas las direcciones

ser el amor
el buen vino
la copa siempre llena
ser el resumen de toda la ternura
y la suma de todas las entregas

vivir resuelto a ejercer el día
hasta agotarlo
vivir asido a la gloria de la mano
fingiendo que lo efímero
no lastima

vivir en llamas
tejiendo la trama diaria del asombro
blandiendo en alto la esperanza

VÍSPERAS DE CENIZA

I

sospecha 1

somos la imagen especular
del mundo que vemos
a través del espejo que somos

sospecha 2

un lobo lamiéndose la herida es
su manera de concluir
saber que se revela
a modo de vigilia

sospecha 3

resignar espejos
es la consigna

II

detrás del ojo
se asume el paisaje
que prorroga nuestros afanes
pero las formas
se sabe
no persisten más que un fulgor magro

el secreto está en sortear
el prólogo del encuentro
y sostener la nada
a expensas del deseo

siempre hay una pausa
en el fondo de las cosas

III

allí donde escande lo que calla
en el fondo trasegado del desorden
la insuficiencia
plena de propia luz
edifica los huecos
donde hallarme

IV

heme aquí
perplejo
absorto
como un espejo ante el silencio

así
nube que se desgaja
voy dejando retazos de mí
voy dejándome latir
infinito
trémulo
como un pétalo que piensa en la luz

V

quieto
escandido en el estrecho
trecho de mi pecho
ajeno a la ajada
arena del tiempo
en medio del tedio
con el torso absorto
vacío de plena nada
del vacuo todo de mis huesos
y de mis púberes poderes prístinos
y de mis pocos poros toros
y de mis rastros trazos
sólo de sol
de línea pluma luna
de terco hueco
pleno

VI

se es cambio
o no se es

da lo mismo
ser explosión de vísceras
que simulacro de espejos

sólo es posible el fuego

allí donde su bocanada expulsa
el estertor del mundo
 lo que se llamó comienzo
el grito ciego de la conciencia
concentra la roca viva
de su propio peso

se es cambio
o no se es
da lo mismo

siempre se es resto

VII

así

nervadura del cielo

 hierba indigente

 que se hincha de luz

así

mi pensamiento

pulsa la voz del universo

¿ha de renunciar esta hierba
a su infatuación?

¿será fatua
también
la infinitud?

VIII

en el fuego que declina
de ese otro sol
a espaldas del regreso

en la voz que anuncia
bajo la piel
lo que nunca olvidó
de la espera

no dejo de buscarme

no presiento ya lejano
en lo que resta de las cosas
el fulgor primero

IX

caer adentro de las formas
alcanzar el trazo inmóvil
de esa mirada que no despega

oír la palabra que acepta
la imposibilidad de la fuga

saberse
entonces
un leño
un tizón que ríe y se despoja
con su risa
de todos sus afueras

X

se presume vísperas de ceniza
piensa el leño
y se deja arder

fuego

es de su trazo
el eco que perdura
en los pliegues de su morada



DATOS DEL AUTOR

Carlos Dariel nació en Capital Federal el 1 de agosto de 1956. En 2003 obtuvo el Tercer premio en el Certamen de poesía de la Editorial Baobab auspiciado por la subsecretaría de cultura de la provincia de Buenos Aires.

Ese mismo año co-dirigió el ciclo de poesía “El Boquete” en la localidad de Morón. Actualmente co-dirige el ciclo de poesía “Farandol” y coordina un taller literario en la localidad de Haedo.

Según el fuego es su primer libro.

Según el fuego fue presentado el 22 de mayo de 2004 en la biblioteca Domingo F. Sarmiento de la localidad de Morón. Hablaron los escritores Walter Iannelli y Daniel R. Mourelle.

Epub Validado: <http://validator.idpf.org/>

EPUB Validator (beta)

Resultados

Versión detectada: EPUB 2.0.1

Resultados: ¡Felicitaciones! No se encontraron problemas en Dariel_segun_el_fuego.epub

Validado con EpubCheck versión 4.0.2.

